

UN PATRONO PARA UN REINO: EL SANTO ISIDORO Y EL PENDÓN DE BAEZA

Superados los años de Almanzor, “el azote de Dios”, el Reino de León se encontraba, de nuevo, maduro para entrar en la gran historia. Alfonso V, el Noble, a pesar de su desgraciada y hasta prematura muerte, apenas con 34 años, tuvo tiempo de enderezar las leyes y las finanzas del reino dotándole de unos “Fueros” novedosos para la época; cumplimos 1001 años de los hechos.

Los vientos también seguirían soplando favorables para el Reino, bien a pesar de la muerte del heredero, Vermudo III, apenas cumplidos los 20 años. La llegada de la dinastía navarra con el segundogénito de Sancho el Mayor al trono leonés, pocos años después de haber sido nombrado Conde de Castilla, territorio siempre levantisco, traerá un periodo de crecimiento e incluso de paz para el Reino de León. Fernando I y Sancha, tanto monta, puesto que los derechos de herencia venían de parte de la reina, retomarán la política de Alfonso el de los Buenos Fueros. Convoca un concilio en Coyança (actual Valencia de don Juan), completa la labor legislativa de su suegro y comienza una política de presión sostenida sobre el enemigo del Sur. Así consigue imponer parias a los reinos más importantes al sur del Duero (Zaragoza, Toledo, Badajoz, Sevilla, ...) y el Reino de León se configura, de facto, en el más importante de la Península.

Faltaba, únicamente, la deseada conquista de Toledo, como capital imperial en la época de los visigodos; sin embargo, la figura de la persona más influyente de esa época de referencia planeaba sobre los leoneses; San Isidoro era no solo conocido sino incluso imitado en la corte leonesa. Como ejemplo podemos señalar lo siguiente: ya el gran rey Ramiro II, el vencedor de Abderramán III en la importantísima batalla de Simancas (año 939), adoptó el modo isidoriano de encarar su muerte y entregar su espíritu al Creador.

Al propio tiempo, la importancia que estaba adquiriendo la diócesis compostelana y la propia figura de Santiago, desbordando los límites del Reino para convertirse en un referente europeo, imponía elegir un nuevo patrono para ese reino en imparable proceso expansivo.

La elección era fácil; la relación del rey Fernando con la Abadía de Cluny, el nacimiento en la corte de lo que se conocerá más tarde con el nombre de goticismo y hasta las relaciones, por momentos tensas, con el obispo de Santiago aconsejarán al rey la búsqueda de una figura de importancia incontestable para la nueva política leonesa.

La exigencia al rey de Sevilla, el viaje de la delegación leonesa, los acontecimientos en dicha ciudad y la traslación de las reliquias del santo es algo ya conocido, aunque siempre quedan flecos e interpretaciones hasta para

engordar la leyenda. Lo cierto es que, a partir del año 1.063, San Isidoro se convierte en el Santo protector del Reino de León y se abre un periodo incluso de gran dinamismo, hasta en el arte, para el reino y la iglesia palatina que adopta su nombre a partir del 22 de diciembre de aquel inolvidable año.

Aunque el santo realiza un número nada despreciable de milagros a lo largo del traslado e incluso en la propia urbe regia, desde el mismo momento de su llegada e incluso posteriormente, el gran momento llegará el año 1147. En el camino del Emperador Alfonso VII en su intento de conquista de Almería, él mismo se proclama Patrono y Protector del Reino. En ese instante nace una orden de caballeros en torno a su nombre y su legado que, por suerte, mantiene su vigencia a día de hoy: la Muy Ilustre, Real e Imperial Cofradía del Milagroso Pendón de San Isidoro. Todo ello alrededor incluso de un símbolo, el Milagroso Pendón de San Isidoro o Pendón de Baeza, enseña histórica de España con honores de Capitán General de nuestras Fuerzas Armadas.

Expondremos la génesis y el desarrollo de los hechos así como las actividades de la Imperial y del propio Pendón de Baeza.